

FRONTERAS DE LA CIUDAD: REBUSCANDO LA HISTORIA EN SUS CAMBIOS

COMO AGUJEROS DE UN COLADOR, JUNTAS ESTÁN, LAS VENTANAS;
APRETANDOSE, SE JUNTAN TANTO LAS CASAS QUE APARECEN
HINCHADAS,
GRISES LAS CALLES COMO ESTRANGULADAS . En El ciudadano,
Wolfenstein

NUEVA MIRADA A UN LUGAR PARA LA MEMORIA URBANA: EL PREDIO DEL MONTFORCITO EN LA ZONA DE LA SALLE

La historia urbana de un lugar esta cargada de las dimensiones socioeconómicas y político-culturales, tan diversos como diversos son los seres humanos que animaron esos espacios urbanos en el transcurso de un siglo. Ello se trasparenta al aproximar una nueva mirada a un sector de la urbe villavicense, en el que los entrecruzamientos a lo largo del tiempo dieron lugar a variados encuentros y desencuentros, generación de relaciones positivas o negativas, posibilidad de nuevas lecturas e interpretaciones, y básicamente establecer la ciudad vivida y sentida por sus habitantes. Estoy refiriéndome al sector de la Estanzuela o La Salle, territorio urbano situado al sur occidente de la capital metense, y en él, al predio que ocupó hace un siglo la obra social del

Hospital Monfort, posteriormente albergue del Hogar de la joven y espacio en que una labor social generada para los mas pobres, dio nuevos significados al lugar; pero que hoy está olvidado o es inexistente en la memoria de la ciudad y al cuál ya me había referido en estudio anterior, respecto a la primera mitad del siglo XX.

En la actualidad esta zona aún está animada por las interacciones generadas por el Colegio de los Hermanos cristianos, pero en cuanto al fallido esfuerzo que la Comunidad de las Hijas de la Sabiduría ha desplegado para rescatar el papel que el predio del Antiguo Hospital Montfort jugó para la ciudad, es bien doloroso que la urbe se prive de destacar este hito de su historia para la memoria de los habitantes del presente siglo, quienes no pueden ignorar las actividades y acontecimientos que marcaron la cotidianidad de sus ancestros durante cien años, enmarcando dicho rescate

bajo el interés patrimonial que dicho emplazamiento debe representar para Villavicencio, por lo cuál destaco aquí los eventos generatrices de esa nueva mirada a partir de la segunda mitad del siglo que ha concluido. Estos son tan reales, y a la par tan desconocidos para el habitante villavicense que este caso que me ocupa debe difundirse: es el destino del actual predio del Montforcito, de la Comunidad de las Hijas de la Sabiduría, en el cuál gracias al esfuerzo silencioso por renovar la querencia al sitio que acogió a las primeras hermanas francesas dedicadas al cuidado de los enfermos hace un siglo, se han establecido desde este siglo XXI algunas de las integrantes de la comunidad dedicadas a labores sociales y pastorales¹ Estas nuevas vinculaciones, aun de forma precaria, buscan hoy facilitar los encuentros y diálogos, aunado ello a un disfrute de la naturaleza y la vista al paisaje del piedemonte, en una zona preservada que todavía es posible hallar a salvo de la rapiña del invasor urbano que continua expandiéndose sobre la cada vez mas saqueada y escasa reserva forestal de la ciudad; escenario aquel situado en la vertiente sur al pie del cerro tutelar de esta capital conocido como de Cristo Rey, tan visible para propios y extraños, pero tan desconocido para todos.

¹ Version de las entrevistas concedidas por Hermanas de la Comunidad Hijas de la Sabiduría, 2004.

NUESTRO INTERES.

Está dentro de la noción de generar sentido de pertenencia e identidad con la capital del departamento del

Meta, que hoy interesa a la colectividad villavicense el desarrollar un mayor conocimiento de sus espacios y lugares, pues “no queremos lo que no conocemos”, y es también el esfuerzo por sensibilizar a la ciudad respecto al papel de lo construido en el afianzamiento de valores terrígenos identitarios, es educar en el marco de un llamado a “construir lo de todos a partir del reconocimiento de lo propio”

. Pues es esta ignorancia del patrimonio cultural urbano, el portón de entrada para el desafecto por los lugares, las calles y la arquitectura vernácula, que da lugar a la destrucción y demolición de edificios sin ningún doliente por ese escenario de actividades de generaciones pasadas, y que hablaba de otras épocas y eventos. Actualmente se conciben proyectos en esta ciudad sufrida llevándose a cabo sin miramientos por los vecinos ni por el resto de la ciudad, pues cada iniciativa de edificar ignora “al otro” como si no existiera, niega la construcción colectiva de ciudad, demuestra que no hay interés por proveer espacios para el encuentro, como tampoco lo hay por una construcción que dialogue con su entorno, y sin que finalmente, disponga de herramientas legales que permitan salvar los lugares que históricamente dieron cobijo a toda una serie de actividades y que representan hitos en la memoria colectiva.

REBUSCANDO LA HISTORIA DEL LUGAR

La elevación a departamento de esta porción regional hacia 1960, trajo para la ciudad de Villavicencio diversas modificaciones en instancias municipales cuyas actividades se fundieron, desaparecieron o se relevaron para hacer más armónico el desarrollo del naciente departamento. Como esta historia es más general e involucra instancias como la Secretaría departamental de Salud, dicha labor la asumirán otras investigaciones llevadas a cabo paralelamente. Respecto al interés que guía esta específica indagación histórica, es necesario tomar en cuenta la continuidad en la vinculación por esas décadas de la labor médica y sanitaria desarrollada por el Hospital Montfort, bajo los auspicios de la Junta de Beneficencia que ya desde la ingerencia municipal para mediados del siglo, adelantaba unas actividades sociales en expansión, dando origen a innovaciones arquitectónicas dentro del predio original que albergaba al Hospital. De esas innovaciones que se llevaron a cabo a partir de 1962, se hallan los planos relacionados con la obra nueva del llamado Pabellón de consulta externa del Hospital Montfort, cuya aprobación por la Secretaría de obras públicas municipales por fechador de Octubre 06 de 1962,² dio lugar al ensanche de los edificios que configuraban el conjunto arquitectónico del Hospital,

² Archivo Municipal de Villavicencio, Fondo Hospital Montfort, legajo Planos Secretaría OO.PP. Mpales.

³ Entrevista al Arquitecto Gregorio BaquerNariño .

permitiendo generar una fachada continua de cara nororiental a la ciudad y como remate de frente a la calle 39, y al predio vecino ocupado por el Colegio de La Salle; siendo esta zona comunicada por esta calle como único enlace vial del sector con el centro urbano desde la carrera 34 sobre las márgenes del caño Gramalote, todavía por la época el límite al sur, del aún reducido perímetro urbano de la ciudad. De estas estructuras originales que perduraron a lo largo de las vicisitudes de sus ocupantes y sus actividades, y que se hallan renovadas y ocupadas actualmente, se hace referencia más adelante, como hito que aún señala para la memoria villavicense el emplazamiento que demarcó aquí las fronteras de la ciudad, y al que hay que atesorar comprometidos en la construcción de la identidad local desde los escenarios de la memoria, como es esta porción de terreno en las alturas de la loma que desciende al sur del Cerro de Cristo Rey. Sin mucha documentación básica se reconstruye la vivencia por el lugar, a partir de los testimonios que gran variedad de personas posee desde las vinculaciones que tuvieron con las labores sociales y de salud desplegadas desde allí, cuyo eje histórico puede situarse por la época en que el departamento del Meta adquiere tal conciencia, y su capital accede a nuevas calidades. Por tanto, inicialmente es posible detectar la importancia que el accionar de algunas personas tienen sobre la evolución de actividades urbanas centradas en un mismo lugar: para la década de 1960 el Señor Timoteo Baquero ofició como Síndico de la Beneficencia³, y en tal calidad

conoció de cerca los planes sociales que por entonces se desarrollaban y que cobijarían a sectores desprotegidos de esta capital metense. Primero el mismo Hospital Montfort continua prestando sus servicios hasta 1968, cuando será trasladado luego a nueva sede en las alturas del Barzal, actual ubicación del Hospital departamental-; posteriormente las instalaciones alojaron una serie de otras obras sociales, empezando con el Ancianato San Francisco de Asís, trasladado aquí a partir de 1968 para la ampliación de cobertura a los ancianos enfermos crónicos o abandonados, y donde la Hermana Emmanuel de San Juan continuó la apostólica labor que desde 1966 la hermana Graciela Gutiérrez Moreno fundadora en esta ciudad de “Obras son Amores” organización a nivel nacional- venia desarrollando en el viejo caserón de La Grama. Para el fin de esta década y dentro de una nueva etapa, se recibirán aportes oficiales que van a permitir mejoras locativas de las instalaciones a fin de cumplir con sus nuevos cometidos. Luego desde 1969 se releva a la Comunidad hijas de la Sabiduría de las labores de acompañamiento médico y de enfermería, y se da inicio al nuevo ente en la zona del Barzal Alto;

⁴ Testimonio de la Señora Marta Lucia Restrepo viuda del Doctor Yesid Campo Montoya antiguo medico del Hospital Montfort y fundador de la Clínica.

⁵ Entrevista a Gregorio Herrera, habitante por 70 años del sector y acceso principal de la actual Casa de la Comunidad de la Sabiduría “Sede Monfortcito”, 2005.

pero para esta época ya algunos médicos y enfermeras se habían unido para desplegar una nueva labor médica bajo otra denominación, naciendo así el ente conocido como Clínica Meta donde se fue generando una ampliación de la cobertura de salud que ya exigía la ciudad en crecimiento.

Los cambios subsiguientes al establecimiento como Departamento del Meta, conllevan dentro del sistema de Salud a que el Hospital Montfort solo funcionara allí hasta 1968 ya que se dio la creación del Hospital Regional con una sede nueva donde hoy se ubica como Hospital departamental - denominado así recientemente por la Ley 100 de la última década de del siglo XX. Con el transcurrir del tiempo y la evolución urbana de la ciudad, estos terrenos ya reducidos por efectos de las invasiones, contemplan una destinación que retorna al valor primigenio del lugar, ya que se están desarrollando una serie de actividades vinculantes a la inicial querencia que la Comunidad de La Sabiduría plasmó allí. Pero dispares condiciones urbanas en lo social y económico hoy, ya no convocan el interés de la comunidad urbana, por cuanto se asientan allí los sectores en auge de los desposeídos- excepto las actividades educativas centradas en el cercano Colegio de La Salle-, todo lo cuál va configurando un paulatino abandono municipal de esas actividades sociales establecidas en el antiguo predio. El Hogar de la Joven se vio reducido a una nueva Fundación cuya sede se ubica ahora en el Sector de La Grama, la labor social del Ancianato también fue trasladada, y los terrenos

sometidos al saqueo por particulares unido al abandono municipal⁵ que ven sucederse esas oleadas de invasión creciente del terreno por cuenta de extraños al lugar, todo ello unido a la desidia que el vecindario tiene de las antiguas instalaciones que hasta dos décadas mantuvieron una función específica.

Respecto al problema concomitante acerca de la tenencia de la tierra por terceros invasores y del retorno de la propiedad que originalmente era del haber territorial del municipio, hacia mitad del siglo XX, existe muy dispersa documentación fiable, por lo cual la reconstrucción de las últimas décadas remite al testimonio de la palabra, proveniente de las personas que han conocido de esas eventualidades por tradición oral de sus ancestros⁶ Desde la administración municipal del Doctor Felipe Vargas Mariño ya para la década de 1970 las actividades que se alojaron en el emplazamiento que no ocupa ahora el Hospital, se ve que son otras: se determina que estos espacios den cobijo al creado Hogar de la Joven y que sus actividades continúen asentadas en las antiguas y cada vez mas vetustas instalaciones del antiguo Hospital Montfort, regentado ahora el lugar por una asociación privada por cesión hecha del Municipio.

⁶ Testimonios : Madre María de la Inmaculada Superior de la Comunidad hacia la época; Don Eladio Torres antiguo habitante del Centro, Don Pablo Moreno y Doña Concha de Moreno, familias Cald erón y Quintana.

⁷ Testimonio de Manuel García Baquero, hijo de la señora Anatilde Baquero de García quien fuera la gestora y benefactora de la Beneficencia desde la década de 1940.

Su objetivo primordial es dar apoyo al creciente número de mujeres, que derivado de las migraciones internas regionales por causa de la violencia partidista, accedían a la zona urbana, y para quienes las disposiciones municipales establecen un lugar de refugio y educación transitorio. Bajo la continua labor administrativa del municipio que ve modificarse las pautas demográficas y surgir nuevas problemáticas en el área urbana, una serie de benefactores desarrollan callada labor de índole social y de cubrimiento inmediato de necesidades, por ello desde la Junta de Beneficencia⁷, se llevaran a cabo estas que marcará el entorno del lugar inicialmente y se ampliarán paulatinamente para la ciudad y hasta la región circunvecina, mas adelante. Es decisivo en la secuencia histórica de estas actividades en dichos espacios, tomar en cuenta la época a mediados de la década de 1980, cuando la ciudad esperaba contar con una entidad asistencial Materno-infantil bajo la iniciativa de la Cruz Roja ya que esta atención no existía, y se plantea a la administración municipal la ubicación de esa Clínica en el predio del antiguo Hospital Montfort. Se establece la entrega del mismo en comodato desde 1986 para que la Cruz Roja desarrolle allí ese importante proyecto, pero se vera dilatada esa construcción por las situaciones derivadas de una ocupación de hecho que se había venido consolidando en el lugar. Con el paso del tiempo se había venido ocupando el lote mayor del predio en cuestión, por un lento proceso de invasiones y luego por grupos de damnificados producto de la tragedia de Armero- Noviembre de 1985- instalados allí por la misma Cruz

Roja, quienes fueron atendidos en las viejas instalaciones aun en pié. Dentro de estas todavía se encontraba el viejo pabellón de Pensionados que alojaba algunas de las pupilas del Hogar de la Joven, y que por decisión de la Alcaldía se había mantenido esa ocupación; pero al iniciarse la demolición de las viejas instalaciones y renovación del acueducto del predio, para llevar a cabo la nueva obra, surgieron una serie de complejas dilaciones y oposiciones que echaron atrás la negociación con el Municipio y el desarrollo del Proyecto de la Cruz Roja. Finalmente esta organización desiste de la obra a pesar de las inversiones iniciales que ya habían sido hechas⁸, y desde fines de esta década hasta mediados de 1990 toda una suerte de ocupaciones se sucedieron sobre el predio y las ruinas de los antiguos pabellones que aún se mantenían en pié, con lo cual la inexistencia del debido saneamiento de títulos⁹, aumentó los conflictos con nuevos invasores del lugar.

ACERCA DE LAS CONSIDERACIONES URBANAS

Una resignificación del lugar marcó el entorno urbano y es rememorado como un periodo especial en la vida de sus habitantes, por cuanto estableció desde entonces una reconciliación social y aún partidista, con la etapa posterior a la creación del Departamento del Meta, y en el marco de la restauración que a nivel nacional se estaba llevando a cabo por cuenta del gobierno del Frente Nacional.

Pero en el periodo de mas de 40 años subsiguientes los procesos sociales y políticos que impulsan masivas migraciones a esta capital, inciden en la percepción de los espacios urbanos, y su asignación y reorganización se establecerá con otros fines que sobrepasan las iniciales intenciones de los entes estatales. Unido a los aspectos citados mas arriba es necesario destacar ahora, un muy relevante aspecto urbanístico: la creciente modificación de los patrones de asentamiento y urbanización que sufría la ciudad desde décadas atrás, originada por las oleadas de migrantes, y que invadían la zona que se considera aquí, determinada como Reserva Forestal como son las vertientes de La Loma- cerro de Cristo Rey- y las orillas de los caños inmediatos- La Colonia, La Estanzuela, El Gramalote, El Maizaro, etc.; de tal suerte el espacio urbano se expandía sobre el entorno natural a través de los asentamientos invasivos ilegales, o se pagaban favores electorales con entregas de predios sobre la cota del perímetro sanitario en esta región urbana del sur occidente de la ciudad. De un conjunto de entrevistas y testimonios conducentes a establecer la verdad histórica sobre esta vertiente de temas, se desprende una aproximación al contexto del lugar que para efectos informativos generales involucran aspectos prediales y su correlativo entorno litigioso y el afán especulativo que siempre surge cuando existe presión sobre terreno urbano.

⁸ Documentos Cruz Roja, seccional Meta y Llanos orientales, 1986.

⁹ Del testimonio de la Señora Cilia Baquero C., 2005

Lo que fue el antiguo predio del Hospital Montfort, se halla fraccionado actualmente entre varios poseedores y también posiblemente otras tenencias como anoto a continuación: Una Junta de Acción Comunal¹⁰ denominada “Hogar de la Joven” con personería jurídica No. 0144 de 1992, que posee escrituras de propiedad del terreno en la zona de ladera que asciende hacia La Loma al sur, y como propietarias figuran las Señoras Cilia Baquero Correal y Teresa García de Pérez; el Sector central rescatado por compra que hace la Comunidad Polivalente de la Sabiduría en 1992 al Hogar de la Joven, tal como figura en las escrituras, para ocupar el antiguo emplazamiento detallado en los planos de 1962 que albergaba los ya demolidos pabellones de Caridad y el bloque Sala-cuna, el vetusto bloque de pensionados en pie y el renovado pabellón de Consulta externa de esa época, mas el corto terreno central libre que mira hacia el Caño Gramalote; y, finalmente la zona consolidada de la invasión denominada Las Colinas, que presiona sobre la propiedad legal que ya se anotó, con muy escasa documentación y reivindicada por los habitantes mayoritariamente por tradición de tenencia de los predios individuales, que posiblemente fueron desgajados del globo de terreno original que hace 80 años el Municipio dio en comodato al Hospital Monfort.

¹⁰ Testimonio de Maria del Carmen Solano, vecina del lugar y secretaria de dicha Junta de Acción comunal.

¹¹ Hermano Ramiro Pinzon Martínez, F.S.C. En la puerta del llano, p.32, Colección Provincia Lasallista de Bogotá, 1985.

Tal como se señala arriba, a lo largo de esas décadas de 1980 a 1990, crecen las invasiones sobre el terreno que originalmente se conoció como Finca del Sagrado Corazón propiedad de la Comunidad de Hermanos Cristianos, con epicentro en la Casa de la Loma¹¹ del que restan hoy el predio ocupado por el Colegio de La Salle al pie del cerro en corta extensión sobre la calle 39 de lo que fue el globo original; también son invadidos los terrenos que el Municipio reivindicaba del antiguo emplazamiento del Hospital Montfort, y en donde funcionaron temporalmente el Ancianato San Francisco de Asís, luego el Hogar de la Joven, y finalmente donde se esperó erigir una entidad asistencial maternoinfantil por cuenta de la Cruz Roja con los aportes de la Embajada alemana, que hoy todavía continua anhelando la ciudad. Fueron dándose durante esos periodos, cambios de percepción para el habitante urbano sobre esta zona central que de alguna manera agenciaron toda una serie de asentamientos ilegales, sin reivindicar el sector como escenario de toda una serie de vivencias ciudadanas que configuraban la memoria del emplazamiento y que ahora presentan la nueva fisonomía urbana, tanto como el distinto perfil socioeconómico. De allí derivan los barrios actualmente ya consolidados, conocidos como Las Colinas al occidente y sur, el San José y San José bajo hacia el oriente y sur oriente, alrededor de este lugar en las laderas de La Loma y hacia el Caño Gramalote, el caño La Estanzuela y las cabeceras de sus afluentes hacia el sur occidente del perímetro urbano de Villavicencio por este costado de

la ciudad. Pero también los predios que alojan actividades importantes para el tejido social y urbano de la ciudad como la Institución educativa Colegio de La Salle, junto con los habitantes que discurren por sus actividades en el sector, cada vez mas agitado desde cuando hace diez años se abre al tránsito urbano la carrera 35 que conecta la calle 39 con la 40 y de esta con la prolongación de la vía o ruta turística que rodea el Cerro de Cristo Rey, el respaldo de la ciudad hacia el occidente.

EL DETERIORO DE ESTA FRONTERA Con el transcurrir del tiempo y la evolución urbana de la ciudad, estos terrenos ya reducidos por efectos de las invasiones, contemplaba una destinación que retornara el valor primigenio del lugar, ya que se están desarrollando una serie de actividades vinculantes a la inicial querencia que la Comunidad de La Sabiduría plasmó allí. Pero dispares condiciones urbanas en lo social y económico hoy, ya no convocan el interés de la comunidad urbana, por cuanto se asientan allí los sectores en auge de los desposeídos- excepto las actividades educativas centradas en el cercano Colegio de La Salle-, todo lo cuál va configurando un paulatino abandono municipal de esas posibles actividades sociales establecidas en el mismo espacio del antiguo predio.

¹² Entrevista a Gregorio Herrera, habitante por 70 años del sector, medianera derecha del acceso principal de la actual Casa de la Comunidad de la Sabiduría “Sede Monfortcito”, 2005.

¹³ Testimonios : Madre Maria de la Inmaculada Superior de la Comunidad hacia la época; Don Eladio Torres antiguo habitante del Centro, Don Pablo Moreno y Doña Concha de Moreno, familias Cald erón y Quintana.

El Hogar de la Joven se vio reducido a una nueva Fundación cuya sede se ubica ahora en el Sector de La Grama, la labor social del Ancianato también fue trasladada, la proyectada clínica de la Cruz Roja nunca se construyó, y los terrenos sometidos al saqueo por particulares, todo ello unido al abandono municipal¹² que ve sucederse esas oleadas de invasión creciente del terreno por cuenta de extraños al lugar, o por la enajenación de los mismos como presa electoral; y todo ello, unido a la desidia en que el propio vecindario había mantenido a las antiguas instalaciones que hasta hace algo mas de dos décadas mantuvieron una función específica. Respecto al problema concomitante acerca de la tenencia de la tierra por terceros invasores y la especulación urbana que se cierne sobre el lugar y del retorno de la propiedad que originalmente era del haber municipal hacia mitad del siglo XX, no es posible rastrear mayor información, casi inexistente o que se halla muy dispersa en documentación, sea en poder de entes municipales o de particulares que no es totalmente fiable, por lo cuál la reconstrucción de las últimas décadas remite al testimonio de la palabra, proveniente de las personas que, han conocido de esas evoluciones por su propia intervención y ejecutorias, o por vecindad al lugar y la tradición oral de sus ancestros¹³ El rastreo de títulos de propiedad dentro del barrio Las Colinas, y aún el San José bajo, en inmediaciones del predio que ocupa el interés de esta investigación, es poco productivo, salvo lo correspondiente a la Junta de Acción Comunal Hogar de la Joven, que presenta cierta

consistencia dado que es reconocido como titular de parte del predio desde 1992. Con posterioridad a esta fecha se halla la venta de parte del terreno libre que para la última década del siglo XX, se hace a la Comunidad Polivalente de Hijas de la Sabiduría- que con renovado interés por el predio y, adelantando una reivindicación contemporánea de sus derechos sobre los invasores del terreno-, efectúa compra del lote que da su frente a la calle 39 y que abarca tanto las cimentaciones y ruinas de antiguas edificaciones al oriente, y las antiguas instalaciones que en forma de L invertida abrazan un pequeño espacio central terraplenado desde 1986, cuando otro proyecto para la ciudad como la Clínica materno-infantil de la Cruz Roja se queda solo en sueños. Allí se ha trasladado para el 2002 la Comunidad, como residencia de algunas de sus miembros comprometidas en las obras sociales y de Pastoral, ocupando parte de las instalaciones emplazadas sobre algunas de las primitivas construcciones que actualmente ya han sido renovadas lo cual debería ser el primer paso en la concreción otro sueño: el de desarrollar desde allí la expansión de la Obra social Sopa Juan XXIII, como corolario de las actividades que por un siglo trajeron a esta ciudad y territorio a la Comunidad de las Hermanas Hijas de la Sabiduría.

¹⁴ Testimonio y Obra de renovación arquitectónica a cargo del Arquitecto Jairo Y. Beltrán, con adecuación a nuevo uso del antiguo pabellón de pensionados, 2002- 2003.

Bajo esta nueva tónica el predio es conocido como Montforcito y también aloja a la organización “Obras son Amores” que espera continuar prestando su concurso a la ciudad, luego de que casi desapareciera en 1986. Mas estos proyectos no cristalizan del todo, por cuanto la comunidad vecinal y los celos administrativos desarrollan enconada oposición a estas actividades desde cuando han sido planteadas. Así, desde el vecindario inmediato del asentamiento en ladera de Las Colinas, el vecindario hace sentir su rechazo a los nuevos dueños, obstaculizando inicialmente el traspaso de la propiedad, luego interfiriendo el desarrollo de la obra de renovación y de la construcción y, finalmente obstruyendo el acceso por la portada occidental del predio con recientes edificaciones tuguriales sobre el muro perimetral nuevo que limita con la calle 40; por otra parte desde la Asociación de Padres de Familia del Colegio de La Salle, se han vetado las solicitudes que la Comunidad Hijas de la Sabiduría han gestionado para establecer la Obra Social, argumentando peligro para sus estudiantes por parte de los desposeídos que beneficiaría la Obra y estarían ocupando las cercanías de las instalaciones educativas. Adicionalmente desde las instancias municipales se ha invocado la ubicación del predio en una zona de riesgo y por ello se ha negado la licencia de construcción para la tan necesaria obra nueva que requiere ampliar esta actividad de la Obra Social, cuya continuidad bajo la tutela de La Comunidad Polivalente de la Sabiduría cubriría latentes necesidades de los sectores desfavorecidos ubicados también en

las inmediaciones de este sector urbano.

LA EVOLUCIÓN ACTUAL

Aquí la dinámica urbana está estrictamente jalonada por una parte, por las actividades educativas dispensadas por el Colegio de La Salle, y por la otra, por la densificación urbana derivada del asentamiento de invasores de Las Colinas hacia la parte alta de estos predios. Es notorio aquí, el distanciamiento socioeconómico, emanado tanto por la sectorización marcada por la topografía y las calidades del terreno de ubicación, como por las actividades derivadas de la vinculación laboral de esos disímiles grupos humanos; solo el eje vial de la calle 39 existente, pone en continuo roce-que no interacción-, a los pobladores de las invasiones al sur occidente del predio, con los habitantes raizales del barrio lineal en el borde oriental de esta vía, como con la Comunidad de Hermanas Hijas de la Sabiduría residenciadas en las instalaciones renovadas dentro del predio de su propiedad, y con la población flotante de educadores y estudiantes lasallistas que ostentan otras calidades socioeconómicas. Es posible detectar estos continuos roces, enmarcados en la desiguales relaciones sociales y el contrastado uso del suelo urbano, mas marcada aquí por la cercanía de los actores, y son testigos los vecinos colindantes situados mas abajo de la zona analizada, los “norteños”- por su cercanía al propio Colegio La Salle y calle por medio hacia la intersección con la carrera 34-,

¹⁵ Denominación personal de don Gregorio Herrera, vecino del Montforcito por 70 años en el sector r.

siendo esta punto de encuentro obligado para todo el conglomerado humano de esta región urbana, por ser la única vía del gran tráfico del transporte público que enlaza al sector con la ciudad. Como síntesis y muy en términos generales el entorno del lugar en este extremo sur occidental, presenta los extremos del barrio de estrato 1 y del asentamiento no consolidado, junto con algunos predios con destinación específica institucional de superior rango, dentro de la configuración de ese borde acuático que son los cauces de La Colonia, La Estanzuela y el caño Gramalote mas abajo de este sector urbano, considerándolos no solo como limites del sector topográficamente diferenciado, sino también como barreras emocionalmente demarcadas; tanto el antiguo predio del Montforcito con sus cambiantes funciones urbanas, como la cercana antítesis del Colegio y la permanencia de sus actividades y su función a lo largo del tiempo, denotan un mojón fácilmente identificable por los habitantes. Actualmente ello es percibido como solo un punto final de la verdura y la zona boscosa que aun resta de la “pata del cerro”¹⁵ que ya señala la necesaria transición al corazón de cemento de de la zona central urbana y significa así la frontera de la ciudad aquí, como acabamiento de una serie de interrelaciones e intercambios urbanos mas artificiosos y menos naturales. Al levantar la vista hacia el sur occidente, desde el atrio de la Catedral el ciudadano villavicense percibe el solo declive verde de la cobertura vegetal que desciende orientado desde la cumbre de Cristo Rey a la derecha, y parece señalar la dirección que la expansión urbana ha

seguido al oriente desde el siglo pasado. Bajo este manto verde no se adivina claramente, ni para los visitantes ni los turistas, los emplazamientos que coexisten con sus diversas actividades en este rincón urbano; simplemente se acepta la descripción que hacen de esta zona muchos habitantes,- especialmente los conductores del transporte público- cuando afirman señalando a esa frontera verde: “aquí se acaba el pueblo por este lado”, dado que se aprecia como límite urbano de la zona céntrica. La senda que constituye la calle 39 es un referente no solo para quienes transitan por el sector, sino para todos los habitantes villavicenses: ella es el inicio de una porción urbana distinta que desde la estrella de cinco puntas que preside el acceso al Colegio De La Salle, con el sonido rumoroso en la hondura de la confluencia de dos cauces aquí, y a través de un ascendente trayecto después de cruzar el que fue antiguo puente Turriago,- bajo el follaje y denso arbolado de los últimos grandes samanes y ceibas que la bordean,- conduce a la zona alta y despejada, desde donde se divisa la zona sur oriental en cercanas alturas del urbanizado Barzal al otro lado del caño Gramalote. Al emplazamiento se accede al traspasar la sencilla portada del renovado Montforcito, y recibir la cálida bienvenida de las Hermanas de la Comunidad Polivalente Hijas de la Sabiduría que allí habitan, para después de recorrer el abierto solar central bordeado de

eras floridas y en sus esquinas uno que otro árbol supérstite de aquel frondoso bosque que debió cobijar a las primeras Hermanas hace cien años, y al mirar el renovado Pabellón que fue de Pensionados, hacer remembranza de actividades y personas que volcaron esfuerzos durante medio siglo al servicio de otros, desde este mismo lugar que mira al sur de la ciudad. Ello hace desear para la ciudad, como continuidad en el tiempo, que si ya no se establece aquí la Obra Social de la Sopa Juan XXIII, fuera posible ofrecer este elevado emplazamiento como remate, como culminación a manera de mirador en este punto, de otra ruta alrededor del Cerro tutelar de Villavicencio, y de tal forma involucrar y resaltar los anteriores esfuerzos llevados a cabo con amor y afán de servicio de la Comunidad Polivalente Hijas de la Sabiduría, ya dentro de un 16. Si el lugar de observación es mas alto- en inmediaciones del chatto edificio del Archivo Municipal, de cara a la via que prolonga la calle 40 como ruta turística hacia la parte alta del cerro de Cristo Rey, la perspectiva de esta zona es enteramente verde de derecha a izquierda, partir del hito de la fachada elevada del Colegio De La Salle en el punto bajo; pero lentamente al levantar la mirada sobre las copas de los árboles y uno que otro tejadillo hasta el otro lado pasada la vertiente del caño Gramalote, en las alturas hacia la derecha en dirección oriental cierra la panorámica, la rosada mole de la Clínica del Seguro Social – otro hito urbano actual- dentro del sector cercano de El Barzal, amplia área urbanizada hace medio siglo.

¹⁶ Comentario dentro del testimonio del Señor Pablo Moreno, residente por mas de 75 años en el sector.

nuevo esquema que busque rescatar el patrimonio cultural a trueque de desplazar la soñada restauración de promoción social. Para esto sería valioso dentro de la nueva mirada al lugar, vincular la Administración municipal que también en el pasado tuvo este predio como suyo, y para este siglo de cara al énfasis turístico de nuestra capital metense, oportuno es nuevamente unirla a esta zona, tal como se hizo hace una centuria cuando las primeras Hermanas de la Sabiduría llegaron a esta ciudad de Villavicencio.

PROSPECTIVA URBANA FINAL A1

revivir la historia del lugar a través de los recuerdos y la añoranza de quienes de alguna forma participaron de las actividades generadas en estos espacios, es posible destacar los múltiples entrecruzamientos llevados a cabo por los diferentes actores urbanos que dinamizaron el auge de la naciente capital departamental desde la sexta década del siglo XX. El testimonio de los descendientes de antiguos gestores y miembros de la Junta de beneficencia que asumió la labor administrativa del Hospital Montfort, junto con los informes obtenidos con la propia Comunidad Hijas de la Sabiduría, y la auto reconstrucción histórica de la comunidad vecinal sobre sí misma y su entorno,- en total 20 informantes de dispar procedencia sociocultural-, a más de la indagación sobre dispersos documentos, permite deducir la importancia que a nivel urbano se concedió anteriormente al emplazamiento que albergaba las actividades medicas, sociales y de promoción en este mismo lugar. Mas tarde en el tiempo otras labores

sociales generarán desde los mismos espacios, una serie de nuevas relaciones que van “construyendo” ciudad desde las diversas actividades que allí se darán cita, y que es menester destacar ahora por aquellos cambios. Sin embargo, las nuevas tensiones que la complejización de actividades urbanas establece en la ciudad y su núcleo central, van configurando un alejamiento del habitante urbano de esta zona; y si adicionalmente, hay desconocimiento sobre la evolución de los sectores centrales lo que contribuye al decaimiento de los mismos, es innegable que el rescate de esos espacios pasa por la aceptación y comprensión de las actividades que desde allí se desarrollaron y se desarrollen para la ciudad, unido a la querencia que hace identificar a través del tiempo los aportes emanados por las personas e instituciones desde este lugar y su ampliación desde allí al entorno urbano central en la mirada de larga duración. Hoy bajo los parámetros de incentivar la cultura local y los espacios en que ella se ambientó, es necesario elaborar esta nueva mirada del **Nosotros**, el restablecer los nexos de los habitantes con los espacios habitados, al destacar las actividades que nutrieron un lugar y llenaron una época. Aunque el lugar está repleto de experiencia colectiva, es claro que esquivamos la “ciudad oculta”, ignoramos las múltiples ciudades que deambulan y coexisten aquí, y para que la desmemoria no aleje a los ciudadanos de su ciudad, no ignore y destruya las formas urbanas ni desvirtúe sus cambiantes fronteras, se hace necesario destacar, renovar y difundir acciones de personas o entidades que

animaron espacios urbanos, con los cuales se tiene deuda de gratitud. Así, a más de desarrollar la necesaria interpretación de la ciudad, para uso y goce de sus habitantes, debemos **Construirla como Nuestra** para vivenciarla desde los recuerdos y los afectos agradecidos, para que así percibida y reconocida, llegar a establecer el patrimonio cultural propio, destacar la identidad que le confiere lo singular de esta frontera urbana del “Montforcito”, y evitar que el creciente auge de lo pasajero y ajeno borren del corazón, y de la percepción individual y social del villavicense la memoria local, al desplazar este presente a un pasado perdido aplazando el futuro deseado. Es ineludible concluir con los necesarios agradecimientos a todos y cada uno de los habitantes citados aquí, y que siendo consultados durante el transcurso de esta investigación aportaron una serie de testimonios de gran valor, a más de sus propias opiniones acerca del patrimonio villavicense y las pobres políticas desarrolladas en su defensa. De las variadas entrevistas, se utilizaron las líneas más amplias de los recuerdos personales, para configurar la trama discursiva de este escrito, pero la rica y nada desdeñable correlación que de la evocación íntima cada testimonio deja entrever, aún puede ser de gran utilidad para matizar una indagación futura sobre la percepción y la configuración de la psiquis de los ciudadanos, sobre el tema que sobrepase el interés que a esas personas me condujo, dado el estrecho abordaje personal que he llevado a cabo sobre la frontera de la ciudad en el predio del Montforcito.

FUENTES CONSULTADAS TESTIMONIALES.

Comunidad Polivalente Hijas de la Sabiduría. Entrevistas: Madre María de la Inmaculada. 2003, Hermana Clementina Contreras Obra Social y Hermanas Cecilia Moreno y Elvira en Montforcito, 2005. Señora Marta Lucía Restrepo viuda del Doctor Yesid Campo Montoya Señora Marta Rey Gerencia Administrativa Hospital Departamental Doctor Hernando Corredor D. Señora Leti Castro, Señor Luí Eladio Torres, Señor Pablo Moreno y Señora Concha de Moreno, Señor Pablo Calderón, Señor Gregorio Herrera y Familia Quintana, sector de la Estanzuela La Salle Hogar de la Joven, Secretaria de la Junta de Acción comunal Señora María del Carmen Solano, representante habitantes del sector llamado La Salle o las Colinas. Arquitecto Jairo Y. Beltrán Diseño de obra de renovación arquitectónica del Montforcito. Arquitecto Plinio Hernán Castro y Señora Rosario Vives de Castro. **OBRAS DOCUMENTALES.** Archivo municipal de Villavicencio. Fondo Hospital Montfort. Legajo Planos. 1962. Secretaría de Obras Públicas municipales. Fondo planos, 1960-70-80. Gobernación del Meta, Oficina de Participación Social, Registro de Personería Jurídica. Archivo Notaría Primera del Circulo de Villavicencio. Fondo Protocolos. Tomos 35 y ss. **OBRAS IMPRESAS.** CORCUMVI. Forjadores de Villavicencio. Dos volúmenes: vol I, 1988, vol. II 1999. Herrán Baquero, Mario. Perspectivas del desarrollo e identidad cultural. Boletín de historia, volumen 9 No. 17, Depto. de Historia

y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, 1992. Lynch, Kevin. La imagen de la ciudad. Gustavo Gili, Colección Punto y Línea, 1984. Martínez, Carlos. Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada. Talleres gráficos del Banco de la República, 1967. Malaver, José Antonio. La ciudad son los hombres, los hombres son la ciudad. En: Pensar la ciudad, Compiladores Fabio Giraldo, Fernando Viviescas. Tercer mundo, CENAC, 1996. Middleton, David y Derek Edwards. Memorias compartidas. La naturaleza social del recuerdo y el olvido. Editorial Paidós, Barcelona, 1992. Yory, Carlos Mario. Estrategias para hacer ciudad desde sus habitantes. Instituto de Investigaciones Estéticas. Pontificia universidad Javeriana. Pag. 25 y ss. 1994, Bogotá.

DESARROLLADO POR:

MARIA EUGENIA HERRÁN
CARREÑO DE NOVOA
HISTORIADORA-SOCIOLOGA
UNIMETA

